

* Ángel Jesús Porras Solís

Desigualdad y polarización en el consumo de alimentos en Costa Rica

Resumen

Costa Rica actualmente es uno de los países que presenta mayor desigualdad socioeconómica en América Latina, un indicador que se ha venido consolidado en las dos últimas décadas con una tendencia creciente, esto como resultado de una estrategia de desarrollo que ha centrado su interés en la apertura comercial y la estabilización económica, en detrimento de la cuestión distributiva. Esto ha provocado una enorme brecha entre hogares más pobres y los hogares más ricos, donde estos últimos concentran más de la mitad de los ingresos totales del país. Una de las manifestaciones de esta brecha se expresa en la calidad y variedad de los alimentos que pueden consumir unos hogares y otros. Por un lado, están los hogares con una dieta monótona con pocos alimentos y por otro lado, los hogares que consumen alimentos de mayor variedad y calidad. Por lo tanto, en este artículo se analiza la desigualdad y polarización que se establece en el consumo de alimentos entre los hogares más pobres y los hogares más ricos. Utilizando los resultados de la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares 2013, se muestra cómo esta desigualdad y polarización en el consumo de alimentos se pone de manifiesto. Igualmente se sostiene como la cuestión alimentaria no ha sido atendida como parte integral de la estrategia de desarrollo, lo cual explica en gran parte esta situación de desigualdad y polarización.

Summary

Costa Rica is currently one of the countries with the highest socioeconomic inequality in Latin America, an indicator that has been consolidated in the last two decades with an increasing trend, this as a result of a development strategy that has focused its interest in trade liberalization and economic stabilization, to the detriment of distributive issue. This has caused a huge gap between poorest and the richest households, where the latter account for more than half of total income. One manifestation of this gap is expressed in the quality and variety of food they can consume some homes and others. On the one hand, there are households with a monotonous diet with little food and on the other hand, households that consume more food variety and quality. Therefore, this article analyzes the inequality and polarization established in food consumption among the poorest and the richest households. Using the results of the Household Income and Expenditure Survey 2013 shows how this inequality and polarization in food consumption is revealed. Another study how the food issue has not been addressed as an integral part of the development strategy, which largely explains this situation of inequality and polarization.

Palabras clave: Desigualdad / Pobreza / Polarización / Consumo de alimentos

Key words: Inequality / Poverty / Polarization / Food consumption

* Máster en Técnicas Estadísticas, Universidad de Santiago de Compostela (España) y actualmente estudiante del Programa de Doctorado en Economía y Empresa, UNED (España). Profesor e investigador en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional (UNA), Heredia, Costa Rica. angel.porras.solis@una.cr

Introducción

De acuerdo a los resultados de la última Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) realizada en Costa Rica en el año 2013, los hogares que se ubican en el quintil de ingreso más alto¹ concentran el 52,5% de los ingresos totales del país, mientras que los hogares del quintil de ingreso más bajo, concentran únicamente un 4,7% de los ingresos. El coeficiente de Gini muestra un valor cercano al 0,52, lo cual evidencia la magnitud y realidad de la desigualdad, ubicándose como uno de los países de mayor desigualdad en América Latina².

Esta situación se torna aún más compleja si se consideran las disparidades que se establecen a lo interno del país en términos geográficos. Un poco más de la mitad de los hogares del quintil más bajo de ingresos se ubican en las zonas rurales de las regiones fronterizas y costeras del país, donde la actividad económica es limitada, lo que redundo en altas tasas de desempleo, bajos ingresos salariales y por lo tanto, altos porcentajes de pobreza y pobreza extrema³. La otra mitad de los hogares del quintil de ingreso más bajo se localizan en la Región Central, donde alrededor de un 30% se ubican en zonas rurales.

En el caso de los hogares pertenecientes al quintil de ingreso más alto, un 80% de estos se localizan en la Región Central (principalmente en el Gran Área Metropolitana) y el restante 20% se distribuyen entre las restantes cinco regiones del país, con porcentajes no mayores al 5%.

Esta enorme brecha que se establece en la distribución del ingreso entre los hogares más pobres y los hogares más ricos, tiene varias connotaciones con respecto a la forma en que estos materializan y distribuyen los gastos en consumo. Es decir, contar con un mayor nivel de ingresos da la posibilidad de poder acceder a una mayor cantidad, variedad y calidad de bienes y servicios.

Las dos últimas ENIGH (2004 y 2013) muestran que en general los hogares costarricenses distribuyen mayoritariamente sus gastos de consumo en alimentos, transporte, pago de servicios públicos, vivienda, educación, salud, vestido y recreación. De acuerdo a los resultados de la ENIGH 2013, los hogares destinan más del 50% del gasto de consumo en alimentación, transporte y vivienda, y dentro de estos tres rubros, el que mayor peso tiene en el gasto, es la alimentación⁴ con un 21% del total.

En promedio el gasto mensual en alimentación por persona es de ₡41.977. No obstante, los montos, porcentajes y pesos cambian radicalmente si se analizan los datos de forma comparativa de acuerdo a los diferentes niveles de ingresos de la población. Mientras que en los hogares del quintil de ingreso más bajo se destina un 37,5% del gasto total en alimentación, los hogares del quintil de ingreso más alto destinan un 13,8%. En términos

¹ El quintil de ingresos alto hace referencia al quintil V del ingreso per cápita y el quintil de ingreso bajo al quintil I del ingreso per cápita. Los quintiles de ingresos se obtienen de ordenar los hogares de menor (I) a mayor (V) según ingreso corriente per cápita sin valor locativo y agregados en cinco grupos del 20% cada uno.

² De hecho, durante las últimas dos décadas el coeficiente de Gini pasó de 0,40 a 0,52.

³ En regiones como la Brunca y la Chorotega, el porcentaje de hogares pobres es cercano al 35%, muy por arriba del porcentaje que muestra la Región Central con un 17,2%, esto de acuerdo a los resultados de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2014. A nivel nacional en el 2014, se registró el nivel de pobreza más alto en los últimos 5 años, con un 22,4%, donde un 6,7% corresponde a pobreza extrema.

⁴ Alimentación se refiere al rubro de alimentos y bebidas no alcohólicas.

del gasto promedio en consumo de alimentos per cápita, los hogares del quintil de ingreso más bajo registran ₡22.781, los del quintil de ingreso más alto ₡66.673, es decir, el triple. Por lo tanto, los hogares del quintil de ingreso más alto tienen más posibilidades de adquirir una mayor variedad y calidad de alimentos, lo cual contrasta con la situación de los hogares del quintil de ingreso más bajo.

Lo anterior se puede definir como una situación de desigualdad que responde a una polarización en el consumo de alimentos y que son notables entre los diferentes grupos que componen la sociedad (Ysunza-Ogazón, 1985). Por un lado se tiene un grupo, que dado sus bajos ingresos, tiene un consumo monótono de alimentos y, por otro lado, se tiene un grupo con altos ingresos que les permiten consumir una mayor variedad y calidad de alimentos. Torres (1983) denomina al primer grupo "consumidores pobres" y al segundo "consumidores privilegiados".

En el caso particular costarricense, la mayoría de estudios realizados, sobre todo los relacionados con las Encuestas Nacionales de Nutrición, coinciden que por lo general, la población de menores ingresos consume unos cuantos alimentos, habitualmente arroz, frijoles, huevos, pastas y aceite vegetal, y en menor medida o nulo consumo de verduras, vegetales y carnes. Como indica Ysunza-Ogazón (1985) este tipo de alimentación es característico principalmente en la población rural empobrecida, cuya actividad física paradójicamente implica un elevado gasto calórico que rebasa importantemente el aporte energético de la dieta y en el otro extremo se tiene un grupo con altos ingresos (principalmente en zonas urbanas) que consumen cantidades considerables de proteínas de origen animal, grasas saturadas y carbohidratos, y donde la actividad física de la población es básicamente sedentaria, por lo que la ingesta calórica sobrepasa el gasto en energía en la mayoría de los casos.

Cuando en un país existen problemas alimentarios como el anterior, es consecuencia directa de su propio proceso de desarrollo económico y social (Maluf, 1998). En el caso particular de Costa Rica, se trata de un proceso de desarrollo que se ha concentrado prioritariamente en la apertura económica y el crecimiento con estabilidad, sin ninguna estrategia paralela que permita que los frutos obtenidos se distribuyan de una forma más equitativa (Arias et al, 2003). Es en este contexto, que el presente artículo tiene como objetivo analizar la situación de desigualdad y polarización que se establece en el consumo de alimentos entre los hogares más pobres y los hogares más ricos.

El artículo se divide en tres partes. En la primera, se presenta una delimitación del concepto de desigualdad y polarización utilizado para abordar la cuestión alimentaria. En la segunda, se estudia cómo la problemática alimentaria no ha sido atendida como parte integral de la estrategia de desarrollo lo cual ha provocado que muchos alimentos se hayan dejado de producir internamente y ahora se tengan que importar con una alta dependencia a los mercados internacionales. Por último, se presenta un análisis del gasto de consumo en alimentos en los hogares del I y V quintil de ingreso per cápita, tomando como referencia los datos de la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares 2013, con el objetivo de mostrar cómo esta desigualdad y polarización en el consumo de alimentos entre los hogares más ricos y los hogares más pobres se pone de manifiesto.

Delimitación del concepto de desigualdad y polarización en el consumo de alimentos

El tipo de desigualdad más estudiada y difundida es la que se da en la distribución de los ingresos, es decir, toma un significado cuantitativo que se expresa en la comparación entre “*los que tienen más con los que tienen menos*” (Maluf, 1998).

No obstante, no es la única dimensión, Therborn (2013) considera que se pueden establecer además de esta desigualdad en los ingresos (a lo que él llama desigualdad de recursos, que también puede ser desigual distribución de la propiedad, riqueza, educación, poder), otros dos tipos de desigualdad, a saber, las desigualdades vitales (desiguales posibilidades de vida que son socialmente construidas: mortalidad, expectativa de vida, condiciones de salud, peso, crecimiento corporal, hambre, desnutrición, etc.) y las desigualdades existenciales (desigualdad de derechos, de libertades, de poder, etc.).

Para Therborn (2013), estos tres tipos de desigualdad interactúan y se alimentan mutuamente, pero cada una tiene su propia dinámica y se derivan del hecho de que los seres humanos son organismos sensibles al dolor, al sufrimiento y a la muerte. A su vez, son personas, viviendo sus vidas en contextos sociales de significado, donde son actores, capaces de actuar hacia los objetivos o metas.

Maluf (1998) señala que la desigualdad también puede ser vista en un orden cualitativo, es decir, la desigualdad que resulta de la diferencia antes que de la insuficiencia, del “ser diferente” antes que del “tener menos”, donde la diversidad de situaciones se puede deber a factores culturales (la diversidad cultural), a la institucionalidad peculiar a los distintos países y regiones (la diversidad institucional, a la diversidad entre los seres humanos (la diversidad humana) y a la distribución de recursos naturales (la diversidad natural), que no es sólo desigual sino también diferente entre los países y regiones, lo que da como resultado distintas posibilidades en la relación de los patrones de desarrollo ambiental.

En cuanto a las formas en que la desigualdad puede ser observada (o las formas en que se pueden producir las desigualdades), Therborn (2013) y Tortosa (2007), las clasifican en cuatro categorías:

- a) La distancia entre elementos, que define un “más” o un “menos”. Los ejemplos incluyen las estadísticas sobre esperanza de vida, proporción de renta entre el 10 por ciento más rico y el 10 por ciento más pobre o el nivel de estudios. Esta distancia puede ser aumentada o disminuida por los poderes públicos mediante políticas públicas.
- b) La jerarquización de las distintas unidades, definiendo un “arriba” y un “abajo”. Se trata por ejemplo, la desigualdad de géneros y lo que en la sociología estadounidense se llamaron “clases sociales” y que es preferible llamar estratos sociales, es decir, el resultado de ordenar a los miembros de una sociedad en un continuo de poder/privilegio/prestigio realizado *ad hoc* por los investigadores.
- c) La explotación es una relación entre actores, ahora sí clases sociales en el sentido marxiano del término, pero también países (centro y periferia). En esta relación

la desigualdad lo es desde el punto de vista de qué gana cada cual a costa del otro y qué mecanismos utiliza para mantenerse en tal estado.

- d) La exclusión, define un “dentro” y un “fuera” de la sociedad, sustituyendo la imagen de la línea continua o los polos enfrentados por la imagen de sucesivos círculos concéntricos de los que, en su extremo, quedan apartados segmentos de la sociedad. También entran aquí las situaciones, menos extremas, de discriminación por variados criterios de diferencia, desde el sexual, hasta el “racial”, religioso o lingüístico, criterios que vienen expresamente prohibidos en muchas Constituciones pero que no por ello se dejan de poner en práctica.

De acuerdo con Tortosa (2007), las dos primeras formas de observar la desigualdad tienen en común el no implicar necesariamente ningún tipo de relación entre sus unidades: basta que tengan mayor o menor distancia y estén más o menos arriba o abajo, donde pueden combinarse y a eso se refieren los indicadores sobre la polarización, por ejemplo, ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres, es decir, aumento de la distancia y de la jerarquía.

Para los intereses del presente trabajo, se aborda la desigualdad y la polarización en el consumo de los alimentos desde esta perspectiva, es decir, en la distancia y jerarquía que se establece en el consumo de alimentos entre los hogares del quintil de ingreso más alto (“los de arriba”) y los hogares del quintil de ingreso más bajo (“los de abajo”). En el planteamiento de Torres (1983), sería la distancia y jerarquía que se establece entre los “consumidores pobres” y los “consumidores privilegiados”. En efecto, como señala Molina (2008) una sociedad se encuentra polarizada cuando está dividida en grupos que son desiguales en alguna dimensión clave del orden social, pero a su vez son homogéneos en su interior: muy cercanos entre sí, pero distintos respecto de otros.

No obstante, como aclara Molina (2008) hay que tener muy en cuenta que la desigualdad y la polarización son conceptos relacionados, pero no equivalentes. En el caso del ingreso, la desigualdad se mide en base a las diferencias que existen entre los perceptores individuales. Para que exista polarización, en cambio, debe haber distancia en los ingresos a nivel de grupos sociales, pero también se precisa que haya identidad al interior de los grupos con ingresos semejantes.

También es importante aclarar en este tipo de trabajo sobre desigualdad, tres cuestiones puntuales: *desigualdad de qué, desigualdad entre quiénes y qué variable se utiliza para medirla*. Al respecto, se trata de desigualdad en el consumo de alimentos que viene dada por una brecha que se establece entre los ingresos de los hogares más pobres y los más ricos, lo cual se mide a través de los gastos en consumo de alimentos, valorando aspectos como variedad y calidad.

La cuestión alimentaria en los procesos de desarrollo económico y social

Para Maluf (1998) el hecho de que exista un problema alimentario en los procesos de desarrollo económico y social de los países, implica prestar atención a tres criterios fundamentales que tienen un carácter ético-normativo, económico y político:

- a) El criterio ético-normativo, se refiere al derecho humano de estar adecuadamente alimentado, lo cual ha expuesto a todas las sociedades al reto de asegurar, en

forma permanente, el acceso adecuado (desde los puntos de vista económico y nutricional) a los alimentos por parte de sus ciudadanos.

- b) El criterio económico, remite al rol central que tiene el sistema alimentario, es decir, todo lo que se refiere a la producción, distribución y consumo de los alimentos en la conformación y desempeño de las actividades económicas.
- c) El tercer criterio es de tipo político y resulta de los anteriores, puesto que por su dimensión ética e importancia económica la cuestión alimentaria y los temas relacionados con ella han estado, siempre, en el centro de las acciones públicas, ya sea de los gobiernos o de las organizaciones sociales.

En el caso de Costa Rica, no se le ha prestado la atención requerida a ninguno de estos criterios. La producción de alimentos ha estado estrechamente ligada a los efectos de la apertura comercial, cuyas consecuencias directas han sido la reducción de la superficie dedicada a los cultivos alimentarios tradicionales y la diversificación de la producción agrícola hacia rubros no tradicionales de mayor valor, situación que ha afectado directamente la producción para el mercado interno y ha generado una mayor dependencia hacia la importación de alimentos.

En dicho contexto, las importaciones han crecido de forma significativa, contribuyendo a la inestabilidad de la producción nacional y generando constantes variaciones de los productos de consumo interno (Masís, 2006). En el mercado local, la sobreoferta de algunos productos resultado del ingreso de importaciones de bajo costo como el caso de la papa, cebolla, arroz y frijol, han empujado los precios a la baja y han puesto en peligro la producción alimentaria nacional.

Las importaciones agropecuarias, representan alrededor de un 10% de las importaciones totales, con incrementos importantes en algunos años relacionados con algunos productos e insumos agrícolas. Entre los principales productos importados, se destacan el maíz, la soya, el trigo, los frijoles y el arroz, con un crecimiento elevado durante la última década.

Como consecuencia, el aporte de la producción interna al consumo nacional de granos básicos ha sido cada vez menor, por lo que actualmente el país sólo produce alrededor de la mitad del arroz, y apenas una quinta parte del maíz blanco y del frijol, como resultado de la poca atención a este subsector alimentario.

Dentro de la dinámica económica del país, el sector agropecuario cada vez pierde participación, aportando actualmente menos de un 10% en la generación del PIB, donde existe una clara orientación hacia una producción agrícola no tradicional de exportación.

Con respecto a las condiciones de acceso a los alimentos, están determinadas por la pobreza, la distribución del ingreso, el empleo y el costo de la canasta básica (Programa Estado de la Región, 2008). Se puede decir, que en el país prevalece un estado de inseguridad alimentaria⁵ vinculado principalmente al círculo de la pobreza (Masís, 2010).

⁵ La inseguridad alimentaria, es definida por la FAO como la probabilidad de una disminución drástica del acceso a los alimentos o de los niveles de consumo, debido a riesgos ambientales o sociales, o a una reducida capacidad de respuesta.

Como muestra en el Cuadro 1, en las últimas dos décadas el porcentaje población en condición de pobreza no ha disminuido, ubicándose en torno al 20%⁶. En términos absolutos, la cantidad de personas pobres ha aumentado, pasando de 612.007 en 1995 a 1.170.634 en 2014. De esta última cifra, 344.924 corresponden a personas que viven en condición de pobreza extrema, que en términos relativos significa un 6,7%, una cifra similar al registrado en el año 1995, pero que en términos absolutos resulta muy superior.

Cuadro 1
Costa Rica. Incidencia de la pobreza entre los hogares y población total en condición de pobreza. 1995-2014.

Año	Incidencia entre los hogares (porcentaje)		Cantidad de personas	
	Pobreza total	Pobreza extrema	Pobreza total	Pobreza extrema
1995	20,3	6,2	612.007	194.491
1996	21,5	6,9	665.759	206.516
1997	20,7	5,7	654.094	181.503
1998	19,7	5,3	619.200	164.774
1999	20,6	6,7	686.400	217.415
2000	20,6	6,1	756.100	232.504
2001	20,3	5,9	723.528	213.757
2002	20,6	5,7	771.174	225.541
2003	18,5	5,1	749.862	227.264
2004	21,7	5,6	872.301	240.547
2005	21,2	5,6	932.077	237.511
2006	20,2	5,3	897.983	234.705
2007	16,7	3,3	784.539	151.890
2008	17,7	3,5	828.520	172.984
2009	18,5	4,2	935.440	222.616
2010	21,3	6,0	1.103.522	311.031
2011	21,6	6,4	1.140.435	336.305
2012	20,6	6,3	1.098.377	336.997
2013	20,7	6,4	1.096.512	339.772
2014	22,4	6,7	1.170.634	344.924

Fuente: INEC. Hasta 2009: Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. A partir de 2010: Encuesta Nacional de Hogares

Por su parte, la vulnerabilidad a la pobreza de los no pobres (riesgo de caer en situación de pobreza) también es alta, cerca del 13% de los hogares se encuentran en situación de vulnerabilidad (Sauma y Trejos, 2014).

Este nivel de pobreza está ligado tanto a la incapacidad de la economía para generar suficientes puestos de trabajo formales bien remunerados, como a importantes carencias en la educación formal y técnica, que han impedido la elevación de la productividad y

⁶ Únicamente se registra una reducción importante de la pobreza en el año 2007, que tiene su principal explicación en el efecto de los aumentos en las transferencias de los programas sociales.

los salarios de los trabajadores. Así mismo está relacionado con la prevalencia de empleos de mala calidad, especialmente localizados fuera de la Región Central, con la mayor incidencia de la pobreza y la existencia de un núcleo de hogares en situación de exclusión social, que no logran acceder a la canasta básica alimentaria ni satisfacer sus necesidades básicas.

Los hogares pobres, al dedicar la mayor parte de su ingreso a adquirir alimentos, son muy susceptibles al incremento de sus precios, ya que conforme aumentan los precios de un alimento, hay una tendencia para sustituirlo por el consumo de otro alimento relativamente más barato o en otro caso, disminuir su cantidad de consumo.

Aunque se han registrado episodios en que el aumento en el costo de la canasta alimentaria ha superado al incremento del ingreso per cápita (por ejemplo, entre los años 2006 y 2008), el nivel de éste permite a diferencia de otros países, dedicar una mayor proporción al consumo de alimentos básicos. En Costa Rica, en comparación con los demás países de la región, los relativamente bajos niveles de pobreza y de desempleo, así como la posibilidad de aplicar medidas redistributivas como los programas sociales, ha evitado un mayor deterioro de la condición de seguridad alimentaria y nutricional de la población.

Los programas sociales de comedores escolares, becas estudiantiles, apoyo para la población estudiantil de secundaria (Programa Avancemos⁷) y las pensiones del régimen no contributivo, han logrado una cobertura y una intervención significativa en la población infantil, juvenil y de adultos mayores en condición de pobreza. Estos programas, se vieron reforzados en su momento con el componente social del Plan Nacional de Alimentos⁸, que incluía acciones de lucha contra la pobreza extrema, aumento de las becas estudiantiles en primaria y ampliación del Programa Avancemos. El Plan Nacional de Alimentos, que tuvo un horizonte de acción inferior a tres años, se ejecutó de manera rápida y no se logró llevar a cabo las acciones a plena capacidad.

Luego en el año 2010, se formula la Política de Seguridad Alimentaria y Nutricional, que contempla una serie de políticas de intervención que buscan el fomento de la producción y acceso de alimentos con calidad e inocuidad, el mejoramiento de las condiciones básicas para la comercialización de la producción nacional de alimentos, el desarrollo de acciones estratégicas para mejorar el acceso a los alimentos en los grupos vulnerables, así como el fortalecimiento de la atención integral del sobrepeso, obesidad y desnutrición en todos los grupos etarios de la población por área geográfica, género, estrato socioeconómico y etnia. No obstante, no se puede considerar como una política que pueda garantizar la disponibilidad y el acceso a los alimentos ante una eventual crisis alimentaria. La política en sí, es un planteamiento que establece algunas líneas de

⁷ El Programa Avancemos es una “Transferencia Monetaria Condicionada” por lo que la familia firma un contrato donde se compromete a cumplir con los compromisos definidos por el IMAS. AVANCEMOS contribuye a incrementar los ingresos de las familias, para favorecer el acceso a la educación y la universalización de la secundaria, reducir la pobreza, revertir los procesos de rezago, evitar el fracaso escolar y prevenir el trabajo infantil.

⁸ El Plan Nacional de Alimentos surge durante el Gobierno Arias, con el objetivo de asegurar la disponibilidad de alimentos básicos, garantizar el acceso de alimentos a los grupos vulnerables y evitar el incremento en los niveles de pobreza ante los aumentos de los precios en los productos de la canasta básica alimentaria. El Plan no se le dio continuidad a partir del año 2010 con la entrada del gobierno de Laura Chinchilla.

acción para la seguridad alimentaria, sin embargo, no se cuenta con los indicadores necesarios que logren determinar los resultados puntuales que pueda conseguir.

Lo anterior muestra tal y como lo plantea Maluf, que la cuestión alimentaria no se restringe exclusivamente a aspectos relacionados con la pobreza y a la problemática agrícola, sino que se debe analizar la cuestión alimentaria bajo la noción de seguridad alimentaria entendida como un objetivo de la acción pública que se manifiesta en las políticas de gobierno y en una multitud de acciones sociales en general y no considerarla como un aspecto meramente sectorial o como objeto de políticas de naturaleza compensatoria (Maluf, 1998).

De acuerdo con Ysunza-Ogazón (1985) también existen otros factores específicos que condicionan la cuestión alimentaria. Para este autor, un modelo económico de tipo capitalista dependiente o periférico, ha creado a su vez un proceso de proletarización del campesino, en donde deslumbrado por las oportunidades que ofrecen las ciudades y ante la falta de tierra para cultivar, así como de mínimas garantías de bienestar individual y familiar, decide emigrar de estas "zonas de expulsión" en busca de mejores condiciones salariales. De esta forma, la situación salarial es la que finalmente determinará un mayor o menor acceso a los alimentos. En el caso particular de Costa Rica, la excesiva concentración de la población en la Región Central, en efecto, expresa un proceso migratorio desde las regiones periféricas, resultado de una concentración de la inversión y los servicios en la Región Central, y que a su vez viene a acentuar la brecha entre los espacios centrales y las regiones periféricas en otros aspectos de la vida económica, social y cultural, que se traducen en la existencia de menores niveles de desarrollo en las regiones periféricas, a tal grado que en la actualidad se puede hablar de dos países, el del centro y el periférico (González, 2006).

Para Ysunza-Ogazón otro de los factores que afectan los patrones de la alimentación, son los que se refieren a las actitudes culturales que determinan los patrones alimenticios. Señala que en la actualidad es quizás más evidente la transformación tan acelerada de la forma de vida en general y de los hábitos alimenticios en particular, donde se han adoptado algunos patrones de consumo que vienen importados de otros países, básicamente el consumo de alimentos de origen animal y otros de fabricación industrial, de alto contenido proteico y, por tanto, de alto contenido calórico y/o de grasas saturadas. En Costa Rica es común ver los supermercados (y hasta en pequeños abastecedores) abarrotados de este tipo de producto alimenticio que son preparados en los hogares, al igual que la presencia de cadenas de comida rápida, sobre todo norteamericanas, que ya los vende preparados para su consumo final.

Por último, Ysunza-Ogazón destaca el aumento en el consumo de las proteínas de origen animal que favorecen los procesos de "ganaderización del campo" y la dependencia de importación de granos básicos para la alimentación de animales, lo que implica un gran despilfarro de insumos agrícolas y de energía alimenticia, en beneficio de las minorías de altos ingresos. La ganaderización favorece el desmonte desmedido de grandes extensiones de tierra para el pastoreo mismo del ganado o bien para la siembra de productos agrícolas para consumo animal, entrando en franca competencia con la alimentación humana y favoreciendo la depredación de bosques, a la vez que la importación de granos básicos para la alimentación de animales de granja se incrementa cada vez más. En el caso particular de Costa Rica, en efecto, productos como la carne de res, pollo, cerdo, huevos y lácteos, dependen de la importación de materias primas como sorgo, soya y maíz amarillo. Algo similar ocurre en la industria de pan, galletas y pastas.

Análisis del gasto de consumo en alimentos en los hogares del I y V quintil de ingreso per cápita

Como se mencionó al principio del documento, existe una enorme brecha entre los ingresos que perciben los hogares del quintil de ingreso más alto (quintil cinco) y los hogares del quintil de ingreso más bajo (quintil uno). De acuerdo a los datos del Cuadro 2, la diferencia que se establece entre un quintil y otro en términos del ingreso corriente bruto per cápita⁹ es de ₡796.001 es decir, 18 veces. En cuanto al gasto corriente per cápita, la diferencia es de ₡562.836,60, es decir, 10 veces. Los hogares del quintil de ingresos más alto concentran el 52,5% de los ingresos totales del país, por su parte los hogares del quintil de ingresos más un 4,7%.

Cuadro 2
Costa Rica: Principales indicadores de los hogares
Quintiles I y V de ingreso per cápita
(Ingreso y gasto en colones)

Indicadores	Quintil de ingreso per cápita	
	I	V
Hogares	279.244	279.322
Personas	1.115.020	743.518
Tamaño promedio del hogar	4,0	2,7
Escolaridad promedio de los miembros de 15 años y más	6,2	12,7
Promedio de perceptores en el hogar	2,2	1,9
Promedio de ocupados en el hogar	1,1	1,6
Porcentaje de hogares con jefatura femenina	38,5	34,8
Ingreso corriente bruto promedio del hogar	189.242,3	2.116.395,1
Ingreso corriente bruto per cápita	46.911,6	842.912,6
Gasto de consumo promedio del hogar	230.198,1	1.208.394,8
Gasto de consumo per cápita	60.298,6	492.901,0
Gasto corriente promedio del hogar	243.967,0	1.523.753,0
Gasto corriente per cápita	63.721,5	626.558,1
Distribución porcentual del ingreso	4,7	52,5
Relación gasto/ingreso (corriente)	1,3	0,7

Fuente: INEC. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH 2013).

Si se examina la relación entre gasto/ingreso, en el Cuadro 2 se puede observar como en los hogares de menores ingresos, los gastos superan los ingresos en un 30%. Para el INEC (2014), una posible explicación para lograr este nivel de gasto es la utilización de ingresos de capital para financiarse, dentro de los cuales se incluye el endeudamiento con préstamos. Lo contrario se observa en el los hogares de mayores ingresos, en los cuales los ingresos superan en 30% los gastos, es decir, tiene un nivel de ingresos que les permite tener la posibilidad de ahorrar y/o invertir.

Con respecto a la distribución geográfica de estos hogares, también como se mencionó al principio del documento, un poco más de la mitad de los hogares del quintil más bajo de ingresos se ubican en las zonas rurales de las regiones fronterizas y costeras del país y la

⁹ El ingreso corriente son las entradas en dinero, en bienes o en servicios, que por lo general son frecuentes y regulares, destinadas para el consumo del hogar o de los miembros del hogar por separado y se reciben en intervalos anuales o con menor frecuencia (INEC, 2014).

otra mitad de los hogares se localizan en la Región Central, donde alrededor de un 30% se ubican en zonas rurales. Por su parte, los hogares pertenecientes al quintil de ingreso más alto, un 80% de estos se localizan en la Región Central (principalmente en el Gran Área Metropolitana) y el restante 20% se distribuyen entre las restantes cinco regiones del país, con porcentajes no mayores al 5%. A su vez, el 90% de los hogares de del quintil de ingresos más alto se ubican en la zona urbana.

Cuadro 3
Costa Rica: Distribución porcentual de los hogares por región y zona
Quintiles I y V de ingreso per cápita

Región	Quintil de ingreso per cápita	
	I	V
Central	44,5	79,5
Chorotega	11,3	3,9
Pacífico Central	7,2	3,3
Brunca	13,5	3,9
Huetar Caribe	12,3	5,1
Huetar Norte	11,3	4,2
Zona		
Urbana	54,5	89,2
Rural	45,5	10,8

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INEC. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH 2013).

Como muestra el Cuadro 4, en ambos quintiles la principal fuente de ingresos es el salario. No obstante, el peso que tiene el salario en el ingreso en cada quintil es muy distinto. En el quintil cinco el salario significa cerca del 70% de los ingresos, mientras que en el quintil uno el 50%. Con respecto a las transferencias en dinero, como las pensiones alimenticias, las becas, las pensiones del Régimen No Contributivo y las ayudas en dinero del gobierno, representan un aporte importante en los hogares del quintil uno (23,8%). Para los hogares del quintil cinco las transferencias en dinero representan un 11,6% de los ingresos, donde más del 80% de todas las transferencias recibidas corresponde a las pensiones del Régimen Contributivo.

Cuadro 4
Costa Rica: Distribución porcentual del ingreso corriente bruto del hogar
Quintiles I y V de ingreso per cápita

Fuente de ingreso	Quintil de ingreso per cápita	
	I	V
Trabajo asalariado bruto	49,9	68,6
Trabajo independiente	17,7	11,3
Transferencias en dinero	23,8	11,6
Alquiler y renta de la propiedad	1,5	6,1
Otros Ingresos	7,1	2,4
Ingreso corriente bruto	100,0	100,0

Elaboración propia en base a datos de INEC. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH 2013).

Uno de los datos a resaltar en el Cuadro 2 y que tiene una alta correlación con las diferencias salariales existentes entre los dos quintiles, son los años de escolaridad promedio. Como se observa en el Cuadro 2, los años de escolaridad del quintil cinco duplica a los del quintil uno, lo cual tiene sus implicaciones en cuanto a la calidad del empleo, salarios, ingresos y por consecuencia en el monto y distribución del gasto de consumo que pueden realizar.

En el Cuadro 5 se puede observar la distribución desigual en la forma en que los hogares de cada quintil realizan el gasto de consumo. El principal gasto de consumo de los hogares de menores ingresos es la alimentación, mientras el transporte es el principal rubro de gasto en los hogares de mayores ingresos. El monto de gasto per cápita que destinan los hogares de mayores ingresos en alimentación, es casi tres veces lo destinado por los hogares de menores ingresos.

Cuadro 5
Costa Rica: Promedio y distribución porcentual del gasto de consumo mensual per cápita del hogar Quintiles I y V de ingreso per cápita

Rubro de gasto	I quintil de ingreso per cápita		V quintil de ingreso per cápita		Proporción (B/A)
	Monto (A)	Porcentaje	Monto (B)	Porcentaje	
Alimentos y bebidas no alcohólicas	24.776	36,4	66.250	13,0	2,7
Bebidas alcohólicas, tabaco y estupefacientes	339	0,5	4.279	0,8	12,6
Prendas de vestir y calzado	3.711	5,4	24.537	4,8	6,6
Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles	10.885	16,0	46.559	9,2	4,3
Muebles y artículos para el hogar y conservación de la vivienda	3.784	5,6	41.181	8,1	10,9
Salud	1.680	2,5	31.757	6,2	18,9
Transporte	6.335	9,3	107.969	21,2	17,0
Comunicaciones	3.175	4,7	21.524	4,2	6,8
Recreación y cultura	4.110	6,0	45.702	9,0	11,1
Educación	986	1,4	26.922	5,3	27,3
Servicios de alojamiento (hoteles)	43	0,1	3.930	0,8	91,4
Comidas y bebidas fuera del hogar	3.626	5,3	45.777	9,0	12,6
Bienes y servicios diversos	4.643	6,8	42.334	8,3	9,1

Elaboración propia en base a datos de INEC. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH 2013).

Es notable la desigualdad y polarización en el gasto de consumo que se destina en rubros tan importantes como educación, salud, recreación y cultura. Por ejemplo, el gasto en educación de los hogares de ingresos más alto es 27 veces el gasto que al mismo rubro, destinan los hogares de ingresos más bajos y equivalente a lo que destinan estos a alimentación. Una situación similar ocurre con los gastos en salud, que es 19 veces

mayor. En ambas situaciones, los hogares de ingresos más altos, recurren a servicios privados de educación y salud, en busca de una mayor calidad en el servicio que el ofrecido por el Estado.

Lo anterior muestra que para los hogares de menores ingresos su prioridad es cubrir sus gastos en alimentación, alquiler, servicios públicos y transporte (60% de los gastos) y luego, si queda algún remanente, satisfacer otros tipos de necesidad. Por su parte, los hogares de mayores ingresos, si tienen la posibilidad de poder distribuir de una manera más uniforme los gastos de consumo entre sus diferentes tipos de necesidad.

De acuerdo con los datos del Cuadro 6, el gasto de consumo mensual per cápita en alimentación de los hogares de mayores ingresos, es casi 3 veces al que corresponde a los hogares de menores ingresos. En la mayoría de los rubros de alimentación ocurre la misma situación. Las mayores diferencias están acentuadas en el consumo de frutas y pescado, así como en los lácteos, huevos, carne y legumbres-hortalizas.

Cuadro 6
Costa Rica: Promedio y distribución porcentual del gasto de consumo mensual per cápita del hogar en alimentación Quintiles I y V de ingreso per cápita

Rubro de gasto	I quintil de ingreso per cápita		V quintil de ingreso per cápita		Proporción (B/A)
	Monto (A)	Porcentaje	Monto (B)	Porcentaje	
Pan y cereales	6.651	26,8	13.108	19,8	2,0
Carne	3.946	15,9	11.051	16,7	2,8
Pescado	974	3,9	3.923	5,9	4,0
Leche, queso y huevos	3.117	12,6	10.349	15,6	3,3
Aceites y grasas	1.128	4,6	1.849	2,8	1,6
Frutas	951	3,8	5.811	8,8	6,1
Legumbres-Hortalizas	2.576	10,4	6.645	10,0	2,6
Azúcar y otros dulces	1.697	6,8	2.946	4,4	1,7
Otros alimentos	1.398	5,6	2.930	4,4	2,1
Café, té y cacao	1.299	5,2	2.177	3,3	1,7
Refrescos	1.040	4,2	5.461	8,2	5,3
Total	24.776		66.250		2,7

Elaboración propia en base a datos de INEC. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH 2013).

Si se enlistan los 50 alimentos más frecuentes de consumo en cada uno de los quintiles, como se presenta en el Cuadro 7, se notan las diferencias mencionadas en el párrafo anterior. Los alimentos más frecuentes que consumen los hogares de menores ingresos están relacionados básicamente con el rubro de pan y cereales, destacando el consumo de arroz y los productos a base de harina de trigo como pastas, pan y galletas. A su vez, es poco frecuente el consumo de frutas, hortalizas y legumbres y pescados (solo aparece atún enlatado con vegetales).

Cuadro 7
Costa Rica: 50 alimentos más frecuentes en el consumo de los hogares
Quintiles I y V de ingreso per cápita

I quintil de ingreso per cápita		V quintil de ingreso per cápita	
Arroz grano entero	Salsa inglesa	Leche líquida	Margarina
Huevos de gallina	Pastas de tomate	Tomate	Piña
Pan baguette, blanco	Queso tierno, blanco	Huevos de gallina	Plátano maduro
Frijoles negros	Harina de trigo	Pan baguette, blanco	Galletas dulces
Leche líquida	Plátano maduro	Papa	Chayote
Tomate	Manteca vegetal	Arroz grano entero	Pastas de tomate
Consomé o cubitos	Helados de leche	Bananos maduros	Consomé o cubitos
Papa	Bananos maduros	Chile dulce	Apio fresco
Pastas	Salsa de tomate	Galletas	Papas tostadas
Sal	Atún con vegetales	Cebolla	Naranja dulce
Cebolla	Zanahoria	Culantro castilla	Snacks de maíz
Aceite de soya	Chayote	Queso tierno, blanco	Sal
Natilla	Mayonesa corriente	Papaya	Frijoles molidos en conserva
Galletas	Sopa de pollo o pescado deshidratada	Pastas	Pepino
Harina de maíz	Pollo entero	Aguacate	Salsa de tomate
Snacks de maíz	Ajo	Atún en aceite	Filete de pechuga deshuesada, fajitas de pechuga de pollo
Salchichón	Tortilla de maíz paquete	Zanahoria	Ajo
Margarina	Leche en polvo	Manzana	Frijoles negros
Chile dulce	Aguacate	Tortilla de maíz paquete	Sandía
Culantro castilla	Cereal azucarado	Natilla	Yuca
Carne molida de res	Achiote (en pasta)	Lechuga	Aceite de soya
Bistec o carne de res para asar	Avena	Carne molida de res	Salsa inglesa
Frijoles rojos	Trocitos de pollo	Yogurt sabor a frutas	Repollo verde
Mortadela	Bistec, posta de cerdo o trocitos de cerdo	Helados de leche	Chuleta de cerdo

Elaboración propia en base a datos de INEC. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH 2013).

La situación cambia para los hogares de mayores ingresos, los cuales tienen una mayor diversidad de alimentos no tan sesgada al consumo de harinas y con mayor presencia de frutas y verduras.

Si se examina cada uno de los rubros por separado, empezando por el pan y cereales (Cuadro 8), en ambos quintiles los alimentos más frecuentes en el consumo son el arroz, el pan baguette, las pastas y las galletas. En el caso del arroz, es uno de los principales alimentos en el consumo de los hogares costarricenses, sobre todo para los hogares de menores ingresos.

Este rubro tiene la particularidad de que la materia prima necesaria para elaboración de los alimentos (o para su consumo final) se tiene que importar total o parcialmente. En el caso del arroz, según sea la producción nacional se puede llegar hasta el 50% y en el caso del trigo que no se produce en el país, el 100%. También cerca de una cuarta parte del maíz amarillo que se consume en el país se tiene que importar. Lo anterior provoca que el acceso a estos alimentos dependa del comportamiento de los precios en los mercados internacionales. En cuanto a variedad, se tienen 101 tipos de pan y cereales para los hogares de menores ingresos y 121 tipos en los hogares de mayores ingresos, donde en estos últimos, sobresale el consumo de productos de repostería fina y de tipo “light” que no son frecuentes en los hogares de menores ingresos.

Cuadro 8
Costa Rica: 20 tipos de pan y cereales más frecuentes en el consumo de los hogares Quintiles I y V de ingreso per cápita

I quintil de ingreso per cápita		V quintil de ingreso per cápita	
Arroz grano entero	Avena	Pan baguette o blanco	Pan cuadrado integral
Pan baguette o blanco	Bonete de pan dulce o pan casero	Arroz grano entero	Bizcochos, rosquillas, mantecados, palitos salados de harina o queso
Pastas	Sorbetos	Galletas	Bonete de pan dulce o pan casero
Galletas	Bollo de pan dulce	Pastas	Harina de maíz (masa)
Harina de maíz (masa)	Arrollado dulce, gato, borracho, merendina, etc.	Tortilla de maíz paquete	Tortilla de harina
Snacks de maíz	Pan cuadrado	Papas tostadas	Queque con lustre o relleno y carlota
Harina de trigo	Cereal en hojuelas de maíz	Snacks de maíz	Harina de trigo (corriente)
Tortilla de maíz paquete	Chicharrones tostados	Cereal azucarado	Arrollado dulce, gato, borracho, merendina, etc.
Cereal azucarado	Bizcochos, rosquillas, mantecados, palitos salados de harina o queso	Pan cuadrado	Galletas de avena
Papas tostadas	Empanada de piña, guayaba o jalea	Enchilada, pastelillo o empanada de hojaldre, argentinas y chilenas	Pan cuadrado light o 0% grasa

Elaboración propia en base a datos de INEC. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH 2013).

En cuanto al consumo de carne (Cuadro 9) es notable la existencia de productos tipo embutido, sobre todo en los hogares de menores ingresos. Estos productos tienen un

precio inferior a los cortes tradicionales de carne y son preferidos porque requieren menos tiempo de preparación. También en los hogares de menores ingresos es más frecuente el consumo de pollo que la carne de res y cerdo. Aunque estos alimentos se producen casi en su totalidad en el país, hay dependencia de los mercados internacionales, dado que una importante parte del maíz que se utiliza para alimentar a los vacunos y aves, se tiene que importar. En cuanto a variedad, para los hogares de menores ingresos se tienen 65 tipos de productos cárnicos y para los hogares de mayores ingresos 75. La diferencia está en ciertos cortes de carne que adquieren los hogares de mayores ingresos.

Cuadro 9
Costa Rica: 20 tipos de carnes más frecuentes en el consumo de los hogares
Quintiles I y V de ingreso per cápita

I quintil de ingreso per cápita		V quintil de ingreso per cápita	
Salchichón de res o cerdo	Menudos o vísceras de pollo	Carne molida de res	Salchicha de res o cerdo
Carne molida de res	Salchicha de res o cerdo	Bistec o carne de res para asar	Chorizo de cerdo
Bistec o carne de res para asar	Costilla de res	Filete de pechuga deshuesada, fajitas de pechuga de pollo	Jamón de pavo
Mortadela bologna (res y cerdo)	Pechuga de pollo con piel y hueso	Chuleta de cerdo corriente	Pate de cerdo o res
Pollo entero	Alas de pollo	Pechuga de pollo con piel y hueso	Jamón de pavo light
Trocitos de pollo	Mortadela de pollo	Muslo de pollo con piel	Cecina, quititeña, gallinita o para desmechar de res
Bistec, posta de cerdo o trocitos de cerdo	Salchicha de pollo	Salchichón de res o cerdo	Posta o trocitos de res
Chorizo de cerdo	Costilla de cerdo	Mortadela bologna (res y cerdo)	Pollo entero
Muslo de pollo con piel	Muslitos o nuggets de pollo crudos	Jamón de res o cerdo	Jarrete, hueso de pescuezo, osobuco, posta con hueso
Chuleta de cerdo corriente	Pate de cerdo o res	Bistec, posta de cerdo o trocitos de cerdo	Salchicha de pavo

Elaboración propia en base a datos de INEC. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH 2013).

En lo que se refiere al consumo de pescado (Cuadro 10), igualmente se tiene una mayor variedad en los hogares del quintil de ingreso más alto, con un total de 39 tipos de pescado. Mientras que en los hogares del quintil más bajo se tiene 28 tipos. Como se observa en el Cuadro 10, en ambos hogares el consumo de pescado más frecuente es el atún enlatado. No obstante, se debe indicar que en el mercado hay diferentes marcas y calidades de este producto, que van de acuerdo a su precio. Por ejemplo, se tiene atún enlatado en la presentación de “lomo en trozos” y “lomo en trocitos”, donde la

diferencia en el precio es significativa. En cuanto al consumo de cortes de pescado (filetes) y pescado entero, se encuentra con mayor frecuencia en los hogares de mayores ingresos: tilapia, trucha, salmón, corvina, macarela, vela y marlín.

Cuadro 10
Costa Rica: 20 tipos de pescado más frecuentes en el consumo de los hogares Quintiles I y V de ingreso per cápita

I quintil de ingreso per cápita		V quintil de ingreso per cápita	
Atún en aceite	Dorado filete	Atún en aceite	Salmon filete
Atún con vegetales	Tiburón filete	Atún con vegetales	Salmon enlatado
Sardinias enlatadas en salsa de tomate	Corvina o corvineta filete	Atún en agua o light	Pulpo en salsa de tomate enlatado
Filete de pescado	Bacalao	Filete de pescado	Surime
Pescado entero	Tilapia empanizada congelada	Tilapia filete	Trucha filete
Sardinias en aceite enlatadas (arenque)	Tilapia entera	Sardinias enlatadas en salsa de tomate	Mariscada para paella
Atún en agua o light	Calamares enlatados	Corvina o corvineta filete	Macarela o vela
Tilapia filete	Cabezas de pescado (recortes)	Camarones frescos	Pescado entero
Camarones frescos	Atún trozo o filete	Calamares enlatados	Marlines
Chuleta de pescado	Macarela o vela	Sardinias en aceite enlatadas (arenque)	Tortas congeladas de pescado, dedos de pescado empanizados

Elaboración propia en base a datos de INEC. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH 2013).

En el consumo de leche, queso y huevos (Cuadro 11), sobresale la importancia de estos últimos en ambos hogares, al igual que la leche semidescremada líquida, el queso blanco y la natilla. En la mayoría de los hogares costarricenses, sin importar su nivel de ingresos, es común encontrar estos alimentos. La diferencia que se puede establecer en este rubro, es la regularidad con que son consumidos, así como la existencia de algunos tipos de queso que son consumidos únicamente por los hogares de mayores ingresos. Para los hogares de menores ingresos se tienen 40 tipos de alimentos en este rubro y para los hogares de mayores ingresos 56 tipos. Al igual que la carne, los precios de estos productos dependen de los mercados internacionales por la misma razón, es decir, se tiene que importar la materia prima para la alimentación de los vacunos y aves.

Cuadro 11
Costa Rica: 20 tipos de leche, queso y huevos más frecuentes en
el consumo de los hogares
Quintiles I y V de ingreso per cápita

I quintil de ingreso per cápita		V quintil de ingreso per cápita	
Huevos de gallina (blancos o rojos)	Queso crema (queso para untar)	Leche semidescremada líquida	Leche saborizada corriente o delactosada Leche condensada
Leche semidescremada líquida	Leche condensada	Huevos de gallina (blancos o rojos)	Leche íntegra en polvo
Natilla	Leche semidescremada en polvo	Queso tierno, blanco	Yogurt light
Queso tierno, blanco	Cuajada	Natilla	Queso procesado (amarillo)
Helados a base de leche	Yogurt con topping	Yogurt con azúcar sabor a frutas	Crema dulce
Leche íntegra en polvo	Queso procesado (amarillo)	Helados a base de leche	Leche evaporada
Leche fresca o íntegra líquida	Leche evaporada	Queso crema	Leche semidescremada en polvo
Yogurt con azúcar sabor a frutas	Leche descremada en polvo	Queso duro o semiduro	Leche fresca o íntegra líquida
Leche saborizada corriente o delactosada	Leche descremada blanca líquida (0% grasa)	Leche descremada blanca líquida (0% grasa)	Yogurt con topping
Queso duro o semiduro	Crema dulce	Queso mozzarella	Queso procesado amarillo light o mozzarella light

Elaboración propia en base a datos de INEC. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH 2013).

En el rubro de aceites y grasas (Cuadro 12), no se notan diferencias en el consumo, prácticamente se tienen los mismos productos. Aquí la diferencia se puede establecer en el tipo de aceite utilizado, considerando que el aceite a base de oliva, girasol y maíz tienen un mayor precio que el aceite de soya y palma africana, los cuales son frecuentes en el consumo de los hogares de menores ingresos. Tanto el aceite a base de oliva, maíz, soya y girasol son importados. Mientras que la manteca y aceite de palma africana se producen en el país.

Cuadro 12
Costa Rica: aceites y grasas en el consumo de los hogares
Quintiles I y V de ingreso per cápita

I quintil de ingreso per cápita		V quintil de ingreso per cápita	
Aceite de soya	Margarina dietética o light	Margarina normal o suave con sal	Mantequilla liviana y sin sal
Margarina normal o suave con sal	Manteca de cerdo	Aceite de soya	Aceite de canola
Manteca vegetal	Ajo en pasta	Lactocrema	Aceites en aerosol
Achiote (en pasta)	Aceites en aerosol	Mantequilla	Ajo en pasta
Aceite de girasol	Mantequilla de ajo	Aceite de girasol	Mantequilla de ajo
Aceite de palma africana		Margarina dietética o light	Ajo en aceite
Lactocrema		Achiote (en pasta)	Aceite de palma africana
Mantequilla		Manteca vegetal	Mantequilla de maní
Aceite de maíz		Aceite de oliva	Aceite de ajonjolí
Aceite de oliva		Aceite de maíz	

Elaboración propia en base a datos de INEC. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH 2013).

En el caso de las frutas para los hogares de ingresos bajos (Cuadro 13), se tienen un total de 69 tipos de frutas, siendo las más frecuentes en el consumo, el plátano maduro y el aguacate, que son frutas que acompañan regularmente el plato principal (con el arroz y frijoles). En los hogares de ingresos más altos se tiene un total de 85 tipos de frutas, resultando frecuente el consumo de frutas como la piña, la papaya, el melón, el mango, la sandía y el banano maduro, que se acostumbran a servir como postre, merienda, desayuno o como base para refresco.

Cuadro 13
Costa Rica: 20 tipos de frutas más frecuentes en el consumo de los hogares
Quintiles I y V de ingreso per cápita

I quintil de ingreso per cápita		V quintil de ingreso per cápita	
Plátano maduro	Mango maduro	Bananos maduro	Uva
Bananos maduro	Bananos verde	Papaya	Plátano verde
Aguacate	Fresa	Aguacate	Mango maduro
Plátano verde	Uva	Manzana	Mandarina
Papaya	Mandarina	Piña	Melón
Manzana	Jocote	Plátano maduro	Pera
Naranja dulce	Melón	Naranja dulce	Limón mandarina
Piña	Mora o zarzamora	Sandía	Mora o zarzamora
Sandía	Maní	Fresa	Maní
Limón	Pejibaye	Limón acido	Jocote

Elaboración propia en base a datos de INEC. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH 2013).

Como se muestra en el Cuadro 13, en los hogares de ambos quintiles el tipo de fruta más frecuente que se consume resulta ser similar, no obstante, hay que tomar en consideración que existen diferencias significativas en la cantidad y monto del gasto que se destina para su adquisición y por lo tanto, en su regularidad de consumo entre ambos hogares. Otro aspecto importante de considerar con respecto a las frutas, es que su consumo como ingrediente para preparar bebidas, se ve reducido por el consumo de mezclas preparadas y refrescos gaseosos.

En el consumo de legumbres-hortalizas (Cuadro 14), la variedad es igualmente mucho mayor en los hogares de más ingresos con 95 tipos de este producto, donde sobresale el consumo de tomate y papa. En los hogares de menores ingresos se registran 71 tipos de legumbres-hortalizas, resultando el de mayor frecuencia en el consumo, los frijoles negros, seguidos por el tomate y la papa. En el caso de estos dos últimos productos, los precios son altamente volátiles durante el año, lo cual provoca un problema de acceso para los hogares de menores ingresos. Los frijoles negros son parte fundamental de la alimentación de la población en general y su precio resulta actualmente muy accesible y estable para el consumidor, dado que en los últimos se han importado grandes cantidades a precios bajos, afectando al productor nacional que no puede competir con dichos precios.

Cuadro 14
Costa Rica: 20 tipos de legumbres-hortalizas más frecuentes en el
consumo de los hogares
Quintiles I y V de ingreso per cápita

I quintil de ingreso per cápita		V quintil de ingreso per cápita	
Frijoles negros	Yuca	Tomate	Pepino
Tomate	Repollo verde	Papa	Ajo
Papa	Lechuga	Chile dulce o pimiento	Frijoles negros
Cebolla	Apio fresco	Cebolla	Yuca
Chile dulce	Pepino	Culantro castilla	Repollo verde
Culantro castilla	Vainica	Zanahoria	Frijoles rojos
Frijoles rojos	Maíz dulce en conserva	Lechuga	Vainica
Zanahoria	Elote blanco y amarillo	Chayote	Maíz dulce en conserva
Chayote	Frijoles molidos en conserva	Apio fresco	Brócoli
Ajo	Culantro coyote	Frijoles molidos en conserva	Camote

Elaboración propia en base a datos de INEC. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH 2013).

Los datos anteriores muestran que en efecto, los hogares de mayores ingresos tienden a consumir una mayor variedad y calidad de alimentos, esto en prácticamente en todos los rubros. En el caso de alimentos como las frutas, legumbres, hortalizas y pescado la brecha en el consumo es muy amplia. También es importante resaltar el porcentaje de alimentos que se importan o tienen algún tipo de componente de importación.

Por último, es importante indicar que esta desigualdad y polarización en el consumo de alimentos se reconoce oficialmente por parte del Estado, en el sentido que existe tipificada una canasta básica alimentaria para los hogares de ingresos bajos. En el Decreto 36731 de la Presidenta de la República y la Ministra de Economía, Industria y Comercio, emitido el 03 de agosto de 2011 se establece dar seguimiento a los precios de la siguiente lista de alimentos¹⁰ que componen “La Canasta de Bienes y Servicios de los Hogares de Ingresos Bajos” (Diario Oficial La Gaceta, 2011).

Cuadro 15
Costa Rica: canasta básica alimentaria para los hogares de ingresos bajos

Pan salado	Huevos	Chuleta de cerdo	Natilla	Salsa inglesa
Arroz	Queso blanco	Mortadela	Pan dulce	Pan cuadrado
Leche líquida	Carne molida de res	Salchichón	Chorizo	Harina de maíz
Café	Muslo de pollo	Pastas	Pollo entero	Salchichas
Azúcar	Aceite	Bebidas gaseosas	Manteca	Sal
Bistec de res	Leche en polvo	Margarina	Salsas preparadas	Sopas en polvo
Atún en conserva	Galletas dulces	Filete de pescado	Galletas saladas	Harina de trigo
Frijoles	Cereales	Posta de cerdo	Tortillas de maíz	Cerveza enlatada

Elaboración propia en base al Decreto 36731 de la Presidenta de la República y la Ministra de Economía, Industria y Comercio. En Diario Oficial La Gaceta, 2011.

Como se puede constatar, esta canasta refleja la limitada variedad y calidad de alimentos a los que pueden acceder los hogares de menores ingresos y no contempla alimentos como las frutas, legumbres y hortalizas.

Conclusiones

En Costa Rica a pesar de que se han alcanzado importantes logros en materia económica y social, queda pendiente la tarea de lograr reducir la pobreza y la desigualdad. La pobreza se ha estancado y la desigualdad ha ido en aumento, provocando una enorme brecha entre los hogares más pobres y los hogares más ricos, lo cual ha sido el resultado de una estrategia de desarrollo que prioriza los procesos de apertura comercial, el crecimiento y la estabilización económica, en detrimento de la cuestión distributiva.

La amplia brecha que existe entre los hogares más empobrecidos y los más ricos, tiene varias manifestaciones, unas de la más evidentes, es la desigualdad y polarización en el consumo de alimentos. Por un lado, se tiene una parte de los hogares que apenas logra cubrir con sus ingresos los requerimientos mínimos nutricionales con una dieta limitada en cuanto a calidad y variedad, por otro lado se tiene un grupo privilegiado de hogares, que pueden cubrir sus necesidades nutricionales con una amplia gama de productos alimenticios de mayor calidad, sin que la variable ingreso sea una limitante.

¹⁰ También incluye otros productos no alimenticios como detergente, cloro, jabón para platos, desinfectante, pañal desechable, papel higiénico, jabón de baño, crema dental, champú, toalla sanitaria, máquina de afeitar, cepillo de dientes y desodorante.

Lo anterior tienen en gran parte su explicación en el hecho de que la cuestión alimentaria no ha recibido la atención requerida o en otras palabras, no ha sido incluida como parte integral de los procesos de desarrollo económico y social del país. Lo que ha existido son algunos esfuerzos aislados por parte de algunos actores del sector agropecuario que buscan proteger la producción para el consumo interno, con muy pocos resultados, esto considerando que muchos de los alimentos considerados como básicos en el consumo como los frijoles y el maíz, se han dejado de producir y ahora se tienen que importar, quedando a expensas de los precios de los mercados internacionales. A pesar de la importancia que tiene el sector agropecuario en la cuestión alimentaria, cada vez pierde peso en su participación en la economía.

El análisis de los gastos de consumo en alimentos de los hogares muestra como los hogares de mayores ingresos tienden a consumir una mayor variedad y calidad de alimentos en todos los rubros, principalmente en frutas, legumbres, hortalizas y pescado. Por su parte, el consumo de los hogares de menores ingresos resulta limitado a productos como el arroz, los frijoles, pan, galletas, huevos, plátano maduro, atún en lata y algún tipo de embutido. El hecho de que el gasto en alimentos de los hogares de mayor ingreso sea tres veces el monto que destinan los hogares de menores ingresos, propicia esta situación.

De igual forma, queda en evidencia la gran dependencia por la importación de alimentos claves para los hogares de menores ingresos como el arroz, el trigo, el maíz y el aceite de soya, lo cual puede tener sus implicaciones ante eventuales aumentos en los precios internacionales como ocurrió en los años 2006-2008. También como parte del proceso de aculturación de la sociedad costarricense, resultado de los procesos de globalización y apertura comercial, es notable el consumo de productos importados que tradicionalmente no formaban parte de la dieta de la población.

Bibliografía

Arias, Rafael; Sánchez, Leonardo y Sánchez, Rafael 2013. “Análisis de la desigualdad socioeconómica en Costa Rica” en *Economía y Sociedad* (Heredia: Universidad Nacional de Costa Rica) Vol. 16, N° 39, febrero. En: <www.revistas.una.ac.cr/index.php/economia/article/view/4902> acceso 12 de enero de 2015.

Diario Oficial La Gaceta (San José) viernes 9 de setiembre del 2011.

González, Hernán 2006. “El contexto de la ruralidad costarricense” en Samper, Masís, Miranda, González, Guillen, Ramírez, Arze y Solórzano (comps.) *Jornada de reflexión y debate: políticas agropecuarias, estrategias de desarrollo rural, seguridad alimentaria, pobreza rural y servicios de extensión agrícola* (San José: IICA, UCR, UNA, PDR-MAG, ANEAF, FAO, UNED, ITCR). En: <www.iica.int/Esp/regiones/central/cr/Publicaciones%20Oficina%20Costa%20Rica/Jornada%20de%20Reflexi%C3%B3n.%20Pol%C3%ADticas%20Agropecuarias.pdf> acceso 10 de enero 2015.

Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica 2014. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2013: Principales Resultados* (San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos). En:

<www.inec.go.cr/A/MS/Encuestas/Encuesta%20Ingresos%20y%20Gastos%202013/Publicaciones/01.%20Encuesta%20Nacional%20de%20Ingresos%20y%20Gastos%20de%200los%20Hogares-2013.%20Principales%20Resultados.pdf> acceso 12 de febrero de 2015.

Maluf, Renato 1998 “Diversidad, Desigualdades y la Cuestión Alimentaria” en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (Barcelona: Universidad de Barcelona), N° 25, septiembre. En: <www.ub.edu/geocrit/sn-25.htm> acceso 10 de enero de 2015.

Masís, Germán 2006. “la problemática agraria en un entorno de apertura” en *Economía y Sociedad* (Heredia: Universidad Nacional de Costa Rica) Vol. 11, N° 30, julio-diciembre. En: <www.revistas.una.ac.cr/index.php/economia/article/view/437> acceso 12 de enero de 2015.

Masís, Germán 2010. “Crisis alimentaria y desafíos de la seguridad alimentaria en Centroamérica” en *Economía y Sociedad* (Heredia: Universidad Nacional de Costa Rica) Vol. 15, N° 37-38, enero-diciembre. En: <www.revistas.una.ac.cr/index.php/economia/article/view/3770> acceso 12 de enero de 2015.

Molina, Ezequiel 2008. *Polarización Económica, Instituciones y Conflictos* (Santiago: CIEPLAN).

Programa Estado de la Nación 2008. *Informe Estado de la Región* (San José: Programa Estado de la Nación). En: <www.estadonacion.or.cr/estado-de-la-region/region-informes-anteriores/region-informe2008> acceso 15 de enero de 2015.

Sauma, Pablo y Trejos, Juan Diego 2014. *Reducir la pobreza en Costa Rica es posible. Propuestas para la acción* (San José: PNUD).

Therborn, Göran 2013. *The Killing Fields of Inequality* (Londres: Wiley).

Torres, Carlos 1983. “La desigualdad en el consumo en la sociedad salvadoreña” en *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales* (San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas). Año VI, N° 28, julio-agosto. En: <www.uca.edu.sv/boletines/upload_w/file/boletines/4f9b22584e97dladesigualdad.pdf> acceso 18 de enero de 2015.

Tortosa, José María 2007. “Desigualdades, Pobreza y Globalización” en *Ecuador Debate* (Quito) N° 28, abril. En <repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/3890/1/RFLACSO-ED70-05Tortosa.pdf> acceso 10 de enero de 2015.

Ysunza-Ogazón, Alberto 1985. “Polarización alimentaria y nutricional de México: un ejemplo de desigualdad social” en *Nueva Antropología* (México) Vol. VII, N° 28. En: <www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/28/cnt/cnt5.pdf> acceso 5 de enero de 2015.